

**Referencias clásicas en el legado de Francisco Valdés,
un escritor extremeño en la Edad de Plata**
[Classical References in Francisco Valdés's legacy,
an Extremenian Writer in the Spanish Silver Age]

Guadalupe Nieto Caballero*
Universidad de Extremadura

Resumen: Francisco Valdés, que contribuyó de manera decisiva a la definición de las vanguardias históricas regionalistas, desarrolló una prosa literaria en la que manifiesta un profundo conocimiento de obras y autores de la literatura universal y de su propia contemporaneidad siempre desde el prisma de un lector atento y crítico con la obra y consigo mismo. En este artículo nos centramos en las referencias y fuentes clásicas que recorren su obra publicada distinguiendo entre alusiones a autores y obras de Grecia y Roma, tópicos clásicos y, por último, la mención a algunos representantes del Humanismo renacentista. Estas alusiones darán fe de la vasta cultura de un autor periférico pero protagonista indiscutible de la Edad de Plata española.

Abstract: Francisco Valdés, who contributed decisively to the shaping of regional historical avant-garde movements, developed a literary prose in which a vast knowledge of works and authors of both his time and the universal literary tradition can be perceived. Such knowledge results from his being an attentive reader, fond of delving deeper into both his readings and himself. In this research paper, we will focus on the classical references and sources that populate his published works. We will establish a threefold distinction between allusions to Greek and Roman authors and works, classical topics and, finally, the references made to some Renaissance Humanists. Such allusions will account for the vast culture of a minor but decisive author in the Spanish Silver Age.

Palabras clave: Referencias clásicas, Francisco Valdés, Edad de Plata, humanismo.

Keywords: Classical references, Francisco Valdés, Silver Age, Humanism.

Recepción: 18/12/2014

Aceptación: 26/02/2015

* **Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Hispánica y Lingüística General. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura, Avda. de la Universidad, s/n. 10071- Cáceres. E-mail: gnieto@unex.es

1. INTRODUCCIÓN

Los agitados años entre el fin de la primera Gran Guerra y las vísperas de la segunda fueron testigos de una renovación de las artes caracterizada por la eclosión de la expresión artística de las vanguardias. Como telón de fondo de estos cambios se identificaban perfectamente las directrices de una crisis cultural e ideológica de carácter universal. La intelectualidad de la época acusó el impacto de la guerra, bien por nacionalismo, bien por la decepción moral que experimentaron sus protagonistas. La nueva promoción surgida al amparo de estas circunstancias guiará la nueva visión artística e ideológica de las primeras décadas del siglo.

En España, pese a que el núcleo de las vanguardias estuvo, sin duda, en Madrid, sede de las publicaciones y tertulias más importantes, los grupos regionales tuvieron una gran presencia en la conformación de las vanguardias históricas. En el seno de estos núcleos periféricos surgen grupos y revistas que adquieren, en ocasiones, incluso más valor que las publicaciones nacionales¹. Si bien Extremadura, región tradicionalmente depauperada y alejada de la idea de progreso, no contó con un grupo férreo, podemos constatar que no fue ajena a los movimientos de vanguardia y contó con algunas figuras destacadas que participaron de ellos: Enrique Díez-Canedo (1879) y Eugenio Frutos (1903) en poesía, y Francisco Valdés (1892) y Pedro Caba (1900) en prosa. Pese a ello, es arriesgado concebir una Extremadura plenamente vanguardista, ya que en la región coexisten autores que continúan practicando ideas estéticas cronológicamente anteriores —Felipe Trigo, Diego María Crehuet, Antonio Reyes Huertas, Gabriel y Galán o Manuel Monterrey, entre otros.

En este trabajo recalamos en la obra de un autor comprometido con los planteamientos y estéticas de las vanguardias históricas regionalistas: Francisco Valdés, que desarrolló con notable altura la crítica literaria y la prosa creativa en los años que precedieron a la Guerra Civil. Valdés fue un ávido lector que amasó un vasto caudal de lecturas que abarcaba desde los clásicos hasta los vanguardistas coetáneos. En torno a esas referencias y fuentes clásicas que recorren su obra centramos nuestro análisis. Para tal fin nos serviremos de tres de las obras publicadas en vida del autor, esto es, *8 estampas extremeñas con su marco* (1932), *Resonancias* (1932) y *Letras (Notas de un lector)* (1933). Hemos obviado el primer título que vio la luz, *4 estampas extremeñas con su marco* (1924), puesto que los cuatro textos incluidos en esta edición se incrustaron posteriormente en *8 estampas extremeñas con su marco*.

¹ ROZAS (1984: 269).

Para su estudio partiremos de un sucinto repaso a su trayectoria biográfica y literaria. Este análisis arrojará luz sobre algunos aspectos que consideramos fundamentales para la comprensión de su condición de lector y la justificación de la selección de las referencias clásicas que desarrolla en su obra. El segundo punto, y en torno al cual gira este trabajo, se centra en esas alusiones al mundo grecolatino que recorren la trayectoria del escritor extremeño. En ellas hemos distinguido entre las citas a autores y obras de Grecia y Roma, tópicos clásicos y, finalmente, la mención a algunos protagonistas del humanismo. Este análisis viene a completar los estudios de la huella grecolatina en la trayectoria de otros autores de vanguardia como Luis Cernuda, Federico García Lorca, Gerardo Diego o Rafael Alberti, entre otros².

2. TRAYECTORIA LITERARIA DE FRANCISCO VALDÉS

Más allá de las coincidencias cronológicas de Francisco Valdés (Don Benito, Badajoz, 1892) con los integrantes de mayor edad del Grupo del Veintisiete (Salinas, 1891; Guillén, 1893), su infatigable vocación lectora y su asiduidad a los círculos intelectuales de la capital en los años veinte del pasado siglo lo convertirán en testigo de excepción a la par que protagonista de la renovación de las artes en este momento germinal de la literatura española contemporánea. Nacido en el seno de una familia de terratenientes extremeños, su posición desahogada le permite marcharse a Madrid para iniciar estudios de Derecho, los cuales compaginará con los de Filosofía y Letras.

La obra de nuestro autor se dedica casi con exclusividad a la prosa ensayística; su peculiaridad radica en que las resonancias librescas que desarrolla son concebidas desde el punto de vista de un lector, no de un filólogo. Eso sí, un lector atento, crítico y exigente para con la obra y hacia sí mismo. El innegable valor de un libro como *Letras (Notas de un lector)* (1933) reside en los planteamientos objetivos y distanciados de las obras³, pero también en la plasmación de su actividad como lector —un ejercicio metapoético en la mayoría de ocasiones—, que alcanza un notable grado de impresionismo crítico en *Resonancias* (1932).

En esta última obra, Valdés da forma a un conjunto de episodios en torno a una serie de lecturas escogidas. En ellas, como apuntan Viola y Bernal⁴, sigue el

² Cf. RAMOS JURADO (2001); RAMOS JURADO (2010); ROMÁN (2003); BERMÚDEZ (2009); BERMÚDEZ (2013a); BERMÚDEZ (2013b); BERMÚDEZ (2013c); ORTEGA (2010); ORTEGA (2011); HINOJO ANDRÉS (2010); CRISTÓBAL (2010); AGUILAR (2010); ESTEBAN SANTOS (2010); SANTANA HENRÍQUEZ (2010); PEJENAUTE RUBIO (2010); VELA TEJADA (2010).

³ Cf. BERNAL (1986: 36).

⁴ VIOLA-BERNAL (2013: 20).

modelo narrativo azoriniano —“Este aspecto atrayente de Azorín: la revocación de los clásicos”, en *Letras*⁵. Los diferentes capítulos de *Resonancias* incluyen impresiones personales sobre una serie de obras y autores escogidos, pero también reflexiones sobre el propio ejercicio de la lectura. En la misma línea de *Resonancias* publica nuestro autor *Letras (Notas de un lector)*. El volumen acoge catorce trabajos que habían visto la luz inicialmente en prensa. En ellos Valdés ofrece retazos de su actividad como lector que implica, a su vez, una visión de su mundo.

Por último, en *8 estampas extremeñas con su marco*, de naturaleza creativa, Valdés desarrolla una serie de episodios engarzados en la realidad en los que muestra un claro compromiso con su tiempo. Desde su posición denuncia actitudes como el caciquismo, el ocaso del presente frente a tiempos pasados, el auge de ideologías radicales o el abandono al que se ve sometido su entorno. Apunta Bernal⁶ que en las *Estampas* “Valdés ofrecía algunas de las claves fundamentales de su ideología estética y vital: una síntesis pretendidamente armónica entre la historia y la naturaleza, entre la historia y la intrahistoria y entre la vanguardia y la tradición”.

3. REFERENCIAS CLÁSICAS EN EL LEGADO VALDESIANO

Aunque reducida, su producción literaria está poblada de numerosas alusiones al mundo clásico. Estas entroncan perfectamente con la vasta cultura del escritor, al que Frutos ya otorgó el membrete de “extremeño universal” en un artículo publicado en *El Noticiero Universal* en 1963. En las referencias del escritor a la herencia grecolatina se pueden distinguir tres grandes bloques: alusiones a autores y obras griegas y latinas, tópicos clásicos y la innegable presencia del humanismo en las páginas valdesianas.

3.1. ALUSIONES A AUTORES Y OBRAS GRIEGAS Y LATINAS

Francisco Valdés incluye en “Misivas” (*Letras*) un apartado dedicado a Benjamín Jarnés, prosista de la Edad de Plata, en el que habla, sin mencionarlo directamente, de su obra *Sobre la gracia artística*⁷. En este libro y en las *Letras* valdesianas se recoge la caracterización de Goethe sobre la condición de escritor de Menandro, que queda resumida en las cualidades de nobleza, pureza, libertad y

⁵ VALDÉS (1993: 15).

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ JARNÉS (2004 : 27-28).

alegría⁸. Jarnés incluye, además, los valores de claridad, agilidad, sutileza e impasibilidad. Valdés amplía esta definición con las cualidades de orden y valor⁹.

A propósito de una resonancia sobre Juan Ramón Jiménez, uno de sus mayores referentes, hace una sutil pero representativa alusión a las abejas de Virgilio: “Mes de mayo, cuando zumban, melíficamente, las abejas: las abejas de Virgilio”¹⁰. Esta reminiscencia al Libro IV de las *Geórgicas* podríamos entenderla como una muestra de la superación del amor, la enfermedad y la muerte, las tres dificultades que se le presentan al poeta. Asimismo, la abeja adquiere un simbolismo concreto en la poesía juanramoniana, como vemos en “Retorno fugaz” (*Sonetos espirituales*). En este poema el premio Nobel se refiere a la persistencia de la memoria como “ciega abeja de amargura”.

En “¿Arconada o Taramón?” (*Letras*), Valdés describe sus “Caminos literarios”¹¹. Tras la mención de distintas autoridades literarias como Gabriel Miró, Azorín, Ortega y Gasset o Góngora, entre otros, confiesa que en su juventud le atrajo —aunque escasas veces— “La fiebre bélica de aventuras y correrías”¹². Pero ahora huye de ella y se equipara a los estoicos y escépticos helenos en “Ese no ser nada, ni hacer nada, ni aspirar a nada”¹³. En esta línea, concibe a Horacio como un guía de perfección¹⁴. Más adelante, en una resonancia titulada “Paralelo soriano”, Valdés considera a Antonio Machado un descendiente directo del estoicismo senequista: “Yo veo en Antonio Machado un español —Guadalquivir, Duero— descendiendo por línea directa del noble estoicismo senequista”¹⁵. Son posiblemente las meditaciones del poeta sevillano ante la muerte las que llevan a nuestro crítico a esta conclusión. Estas reflexiones aparecen recogidas de manera muy significativa en los versos machadianos que cierran su conocido “Retrato” (XCVII, *Campos de Castilla*)¹⁶. En ellas se aprecia una formulación de sereno estoicismo y distanciamiento de los bienes materiales: “Y cuando llegue el día del último viaje, / y esté al partir la nave que

⁸ Cf. VALDÉS (1993: 137).

⁹ *Ibid.*, p. 137.

¹⁰ *Ibid.*, p. 112. Cf. Verg., G. 4. 219-221.

¹¹ VALDÉS (1993: 113).

¹² *Ibid.*, p. 114.

¹³ *Ibid.*, p. 114.

¹⁴ *Ibid.*, p. 114.

¹⁵ *Ibid.*, p. 192.

¹⁶ MACHADO (1968: 76-77).

nunca ha de tornar, / me encontraréis a bordo ligero de equipaje / casi desnudo, como los hijos de la mar”.

Ya en *Resonancias*, Valdés lanza nuevamente un guiño a la filosofía helénica, en concreto al río heracliano, del que se sirve para describir el entorno extremeño en “Imperia”, texto que toma como base *La noche del sábado* (1903), de Jacinto Benavente:

El río se retuerce y enrosca entre berruecos y altozanos, formando ancones y meandros. El río canta, llora, sonríe, murmura. Canta la canción de la esperanza, llora por las muertas ilusiones, sonríe ante la incompreensión humana, murmura palabras de amor. El río es siempre joven y siempre anciano. El río es el espejo y símbolo de la vida. ¡Viejo río heracliano!

Resonancias, p. 30

Este río fluye y cambia toda vez que hay una parte que es relativamente permanente y guía el movimiento del agua. Emana aquí el tema del río como imagen de un flujo universal de la doctrina de Heráclito, entendido como un continuo movimiento y cambio de la totalidad del mundo sensible y de su devenir.

Francisco Valdés recupera en *Resonancias* la figura de Horacio, a quien leía en su adolescencia, para ensalzar “aquel decir dulce, comedido y entonado”¹⁷ del poeta latino. También leía y comentaba a Píndaro, el célebre poeta lírico de la Grecia clásica. En este capítulo, Valdés cuenta la historia de amistad que tuvo con un profesor de secundaria, viudo y casi ciego, al que él y un amigo acompañaban en el paseo. Dice que para el *hombre* todo tenía un sentido horaciano:

“Cuando en los ratos de alma limpia —decía— nos buscamos a nosotros mismos en el amplio curso de la vida, ¿cómo encontrarnos sino encendiendo la linterna horaciana?” ¡La Vida!... ¡El misterio abismático y profundo! “Plantémonos en ella —aconsejaba— con alegría y fijeza, y que ahonde la fosa, renovada, la pala normativa y certera de Horacio, el magister”.

Resonancias, p. 91

Tras ello incluye una carta que este le mandó en la que se aprecia el tópico también horaciano del *carpe diem* —“Ten presente que esta vida es breve y los

¹⁷ VALDÉS (1932: 91).

intensos deleites son fugaces y los supremos goces son efímeros”¹⁸ —, una cita literal de las odas del autor —“Vitae summa brevis spem nos vetat incohare longam”¹⁹ — y la denominación que el mismo Horacio se otorgaba de “epicuri de grege porcum”²⁰. Esta última referencia viene a propósito de una invitación del profesor amigo al protagonista de la resonancia, al que anima a una vida moderada y estoica —la “Aurea mediocritas” que da título a la resonancia—:

Sólo es feliz quien modera sus goces, porque esta moderación nos enseñará a ser justos y virtuosos; nos enseñará a mirar la vida a través de un cristal irónico y piadoso; nos enseñará a desdeñar la murmuración que mana del ocio y de la envidia. Que la sencillez reine en tu ánimo y no el intrincado saber, origen de la duda, fuente ésta de incontables adversidades.

Resonancias, pp. 93-94

3.2. TÓPICOS CLÁSICOS

El sobredicho tópico del *carpe diem* mencionado en el capítulo “Aurea mediocritas” se encuentra estrechamente ligado al del *tempus fugit*²¹. Este último tópico lo retoma en el capítulo “A manera de útilo”²², dedicado a Arturo Gazul, uno de los protagonistas del fin de siglo pacense. En este texto, nuestro autor recupera una carta que presumiblemente habría sido enviada por el mismo Arturo Gazul y ofrece un comentario y un epílogo a esta. En el comentario, Valdés expone que su amigo se halla alejado de la agitada vida de la ciudad, “atento al silencio de las horas que pasan inexorablemente, dejando un vacío en nuestra alma”²³, en un claro guiño nuevamente al *tempus fugit* que comentamos.

¹⁸ *Ibid.*, p. 91.

¹⁹ Hor., *Carm.* 1.4.15.

²⁰ En esta última cita hemos advertido una errata, pues donde en la obra ponía *epicurei* debería decir *epicuri*. Hor., *Epist.* 1.4.16.

²¹ La expresión que comúnmente se usa para aludir al tópico evoca el conocido pasaje de los *Georgica* de Virgilio (G. 3. 284-285): “Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus, / singula dum capti circumvectamur amore”, vv. 284-285. (‘Pero entretanto huye el tiempo, huye sin retorno, mientras recorremos cada detalle, cautivados por nuestra querencia’; la traducción en Virgilio, 2003, p. 133). Cf. también Hor., *Carm.* 1.11.7-8: *Dum loquimur, fugerit invida / aetas; carpe diem, quam minimum credula postero.*

²² Hemos advertido una nueva errata: *utilo* en lugar de *ultilo*.

²³ VALDÉS (1932 : 150).

En *8 estampas extremeñas con su marco*, quizá por su naturaleza creativa frente al resto de obras, con tintes más ensayísticos —aunque no exentos de creación—, encontramos distintos tópicos heredados de la tradición clásica. Es el caso del *locus amoenus*, que, en palabras de Estébanez Calderón²⁴, habría de entenderse de la siguiente manera:

un bello y umbrío paraje en el que no pueden faltar, como elementos esenciales, uno o varios árboles, un prado y una fuente o arroyo, a los que pueden unirse el canto de las aves, la brisa refrescante del verano y la presencia de las flores, regalando los sentidos con su perfume y diversificado cromatismo.

Los elementos que conforman este lugar son respetados por Francisco Valdés en sus estampas, como se puede apreciar en las siguientes líneas que inauguran “Las retamas”:

En los senos de sus cerros y en el regazo de sus cañadas las retamas tejieron sus bolas de verdura. Era una alfombra de maravilla, en primavera, sobre aquel suelo ondulado, destacando de su gualda florido sus recias copas las encinas de bronceada eternidad. En sus medios, dos charcas con las aguas limpias de la invernada, donde acudíamos a echar el trasmayo y a yantar los hornazos pascuales. [...]

Sobre todo en primavera, el retamal era un encanto. Brotaban sus flores, de un amarillo anaranjado, que exhalaban su denso olor, embriagándolo. Verde olor de verdura. [...] Y cuando el sol de fuego caía de la altura, onduladas por la brisa, era una sinfonía rumbosa de paganismo.

8 estampas extremeñas con su marco, p. 85

Enlazando con los elementos propuestos por Estébanez Calderón, Valdés describe un bello paraje donde hay árboles —encinas—, un prado —“una alfombra de maravilla, en primavera”—, dos charcas, la brisa y las flores —“flores, de un amarillo anaranjado, que exhalaban su denso olor”, “verde olor de verdura”. En esta misma estampa se advierten dos nuevos tópicos clásicos como el *beatus ille* y el *et in arcadia ego*. El primero, tomado del *Epodo II* de Horacio, es una muestra sublime de la exaltación de la vida del campo frente al bullir de la ciudad. El texto despliega este simbolismo en el aislamiento, la calma, el orden o el equilibrio entre naturaleza y humanidad. Valdés

²⁴ ESTÉBANEZ (1996: 638).

describe su finca²⁵ como una arcadia, alejada del mundanal ruido²⁶. Estas tierras serán arrasadas por los jornaleros en el posterior éxtasis político republicano.

Es interesante en este sentido la cita del poema “La retama” de Leopardi que antecede a la estampa: “Vuelvo hoy a verte en este suelo, amante / de desiertos lugares de tristeza / de afligida fortuna, siempre amiga”. Retoma el poema al final del texto:

Y tú, lenta retama
que de olorosos bosques
adornas estos campos desolados,
también tú pronto a la cruel potencia
sucumbirás del soterráneo fuego,
que al lugar conocido retornando
sobre tus tiernas matas
su avaro borde extenderá. Rendida
al mortal peso, inclinarás entonces
tu inocente cabeza.

8 estampas con su marco, p. 90²⁷

Los versos del italiano aluden a la situación de ruinas de Pompeya y Herculano, al pie del Vesubio, desde las que el poeta ve crecer las matas de retama como símbolo de los escombros de los ideales de la Antigua Roma convertidos ahora en parte de un espacio estéril. El poema, que recrea el motivo del *tempus fugit irreparabile*, sirve de base conceptual para el desarrollo de su estampa. Es interesante, por otro lado, el hecho de que la obra de Leopardi se nutra de la impronta de los clásicos, de manera que este se convierte para Valdés en una fuente indirecta pero fiable para conocer motivos y obras grecolatinas.

3.3. REFLEJO DEL HUMANISMO EN LAS PÁGINAS DE FRANCISCO VALDÉS

En el análisis de los elementos clásicos en la obra de Francisco Valdés hemos incidido hasta ahora en aquellos que clavan sus orígenes en el mundo grecolatino. Sin embargo, el legado de Valdés lo recorren también obras y autores del movimiento humanista de los siglos anteriores. Así lo vemos en la sucinta pero llamativa referencia

²⁵ Recuérdese su condición de terrateniente, sobre todo a partir de la muerte de su padre.

²⁶ Descripción que remite a “Oda a la vida retirada” de Fray Luis de León, de quien posiblemente aprehendió Valdés el *beatus ille* horaciano.

²⁷ Véase el texto original, en edición bilingüe (trad. de Miguel de Unamuno) en ARIZMENDI (1998: 95-115).

a la *Biblia Políglota* de Amberes. Apreciamos un descuido por parte del escritor al mencionar la *Biblia Políglota* de Alcalá y los impresores de la obra de la ciudad belga. En este caso, en lugar de centrarse en cuestiones históricas o filológicas, como cabría esperar de su condición de lector, nuestro autor repara en la importancia de los editores. Ensalza la labor de estos y, en particular, la de Cristóbal Plantino, los holandeses Elzevir, los Manuzio venecianos y los franceses Etienne. Del primero afirma José Luis Bernal²⁸ que fue el escogido por Felipe II para llevar a cabo tamaña labor como la de la impresión y publicación de la *Biblia Políglota* en Amberes. De los Manuzio destaca algunas de sus tipografías como la “Itálica”, empleada en la impresión de las obras de Virgilio²⁹.

Otra alusión clara al humanismo aparece en “Un libro de viajes” (*Letras*). En esta resonancia Valdés cuenta que “Embarcado en las páginas de los libros he viajado con una constancia que se asombra mi tornadiza voluntad insegura”³⁰. Las rutas del autor son las programadas por distintos autores, entre ellos Dante, uno de los impulsores del humanismo:

Y he llegado a visitar, purificada el alma en las mollares palabras de la Santa de Ávila, guiado por la sabia mano del florentino, aquellos recintos fuera de toda humana geografía y cronología: con sus vientos y celajes de bálsamo maravilloso y eterno.

Letras, p. 183

José Luis Bernal³¹ señala que “aquellos recintos fuera de toda humana geografía y cronología” son, precisamente, los de la *Divina Comedia* del florentino.

Antes mencionábamos el carácter fundamentalmente creativo de las *Estampas* sin prescindir de ciertas pinceladas ensayísticas, hecho que se corrobora, en parte, con la alusión a obras de humanistas italianos. En “Ana la campanera”, la estampa que abre el conjunto, se presenta la pequeña tragedia de Ana, una joven que ha sido despedida de su oficio de campanera. Este texto acoge distintas referencias culturales que ponen de manifiesto la pérdida del simbolismo del tañido de las campanas que algunos autores plasmaron en sus libros. Es el caso de Angelo Rocca y su *De campanis comentarius* y de Percichellius y su *De tintinnabulo*. En la edición de Viola

²⁸ BERNAL (1993: 140n).

²⁹ *Ibid.*, p. 140n.

³⁰ VALDÉS (1993: 181).

³¹ BERNAL (1993: 183n).

y Bernal se ubica el título de Rocca, religioso agustino, en 1612. En cambio, la de Percichellius es posterior, de 1693³². En la obra de Rocca se ofrecen datos sobre el origen de las campanas, sus nombres o el oficio de campanero, entre otros motivos.

4. CONCLUSIONES

Efectivamente, la situación de Francisco Valdés con respecto al centro cultural de Madrid no le impidió estar al corriente de las tendencias literarias del momento. Desde su posición de lector desarrolló interesantes resonancias literarias y estampas creativas que incluyen, en un buen número de ellas, alusiones al mundo clásico y humanista. Estas son un punto destacable dentro de su prosa publicada. En ocasiones, se limita a mencionar al autor sin precisar una idiosincrasia del mismo; en la mayoría de casos, en cambio, la alusión a estos permite contextualizar el objeto que se desarrolla en la resonancia o bien ampliar los horizontes de esa sugestión lectora. También son numerosos los tópicos cuyos orígenes se sitúan en la literatura grecolatina, que adquieren vigencia y naturalidad dentro de sus composiciones —tanto ensayísticas como creativas. Por último, las alusiones a autores, editores y obras del humanismo renacentista —procedentes, sobre todo, de Italia— permiten constatar su amplitud de conocimientos. Todo ello permite ratificar, a través del ejemplo de un autor periférico y alejado normalmente del canon, la importancia concedida al mundo clásico en las vanguardias históricas regionalistas. Estas páginas pretenden ser, en fin, una piedra más en el camino de los estudios dedicados al análisis de esta impronta en la obra de autores de las vanguardias históricas de principios del siglo XX.

5. Bibliografía

- R. M.^a AGUILAR (2010): “El mito griego en la obra de García Lorca”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 179-198.
- J. BERMÚDEZ (2009): “El mundo clásico en la poesía de Luis Cernuda”, *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I* 7, pp. 25-37.

³² VIOLA-BERNAL (2013: 54n).

- J. BERMÚDEZ (2013a): “El mundo mitológico femenino en la obra poética de Alberti: elementos referenciales y procesos imaginativos”, *Analecta Malacitana (AnMal electrónica)* 35, en línea: <http://www.anmal.uma.es/numero35/Mitologia_Alberti.pdf> (acceso: 9 de diciembre de 2014).
- J. BERMÚDEZ (2013b): “Venus en la poesía de Rafael Alberti. Referencias culturales e imágenes”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas* 24, pp. 7-22.
- J. BERMÚDEZ (2013c): “Figuras mitológicas y personajes del mundo clásico en la poesía de Federico García Lorca”, *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I* 11, pp. 9-28.
- J. L. BERNAL (1986): “Francisco Valdés: el viaje inacabado de un escritor de vanguardia”, *Anuario de Estudios Filológicos* IX, pp. 33-53.
- J. L. BERNAL (1991): *Dos casos de marginación: Antonio Rodríguez-Moñino y Francisco Valdés*, Mérida.
- J. L. BERNAL (2010): “Las vanguardias regionalistas: una aproximación”, en *Vanguardias literarias en Córdoba (1914-1936)*, M.^a J. PORRO y B. SÁNCHEZ (eds.), Córdoba, pp. 175-186.
- M. CASADO VELARDE (1997): “Lingüística del texto. A propósito de «Las Retamas» de Francisco Valdés”, en *Comentario de textos hispánicos*, E. TORRE Y J. L. GARCÍA (eds.), Madrid, p. 67-81.
- V. CRISTÓBAL (2010): “Mitos clásicos en la poesía de Jorge Guillén”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 161-178.
- A. ESTEBAN SANTOS (2010): “Manuel Altolaguirre. En torno al río de Narciso”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 199-214.
- D. ESTÉBANEZ (1996): *Diccionario de términos literarios*, Madrid.
- E. FRUTOS (1963): “Francisco Valdés, extremeño universal”, *El Noticiero Universal* (27 de mayo de 1963).
- E. GIMÉNEZ CABALLERO (1928): “Cartel de la nueva literatura”, *La Gaceta Literaria* 32, en línea: <http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin_todas/WUV.exe?app=rev> (acceso: 1 de agosto de 2014).
- G. HINOJO ANDRÉS (2010): “Innovación y pervivencia en el *Prometeo* de Eugenio D’Ors”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 141-147.

- Q. HORACIO (2005): *Epodos. Odas*, V. CRISTÓBAL (trad.), Madrid.
- B. JARNÉS (2004): *Sobre la gracia artística*, D. RÓDENAS DE MOYA (ed.), Sevilla.
- M. Á. LAMA y L. SÁEZ (2003): *Literatura en Extremadura, siglo XX. Antología didáctica de textos*, Badajoz.
- G. LEOPARDI (1998): *Poemas elegidos* (edición bilingüe), M. ARIZMENDI (ed.), Madrid.
- A. MACHADO (1969): *Poesías completas*, Madrid, 1912¹
- J. C. MAINER (1999): *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid.
- J. C. MAINER (2010): *Historia de la literatura española. Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*, vol. 6, Madrid.
- A. ORTEGA (2010): “Tradición clásica grecolatina, arte y poesía de vanguardia en España”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 44, en línea: <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero44/tradclas.html>> acceso: 10 de diciembre de 2014).
- A. ORTEGA (2011): “El nacimiento de Venus en poetas españoles de vanguardia”, en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 47, en línea: <<http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/especulo/numero47/nacvenus.html>> (acceso: 9 de diciembre de 2014).
- G. B. PACICHELLI (1697): *De tintinnabulo Nolano lucubratio autumnalis in qua d. Paulini, & cujuslibet sacro-profanum Aes Campanum juridice, ac philologice*, en línea: <https://books.google.es/books?id=kNDgvQZV-gC&dq=De+tintinnabulo&hl=es&source=gbs_navlinks_s> (acceso: 10 de diciembre de 2014).
- M. PECELLÍN (1981): *Literatura en Extremadura. Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939)*, tomo II, Badajoz.
- F. PEJENAUTE RUBIO (2010): “La cara y el envés de la trama: el mito clásico en Dámaso Alonso”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 245-259.
- E. RAMOS JURADO (2001): “Retorno a los orígenes. La tradición clásica en la obra de Rafael Alberti y M.^a Teresa León”, en *Cuatro estudios sobre tradición clásica en la literatura española*, E. Ramos (ed.), Cádiz, pp. 59-91.
- E. RAMOS JURADO (2010): “El mito clásico en la obra de Rafael Alberti”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 231-244.

- A. ROCCA (1612): *De Campanis Commentarius*, Guillelmum Facciottum (ed.), en línea: <http://books.google.es/books?id=gULg5jHyRpQC&hl=es&source=gb_s_navlinks_s> (acceso: 10 de diciembre de 2014).
- I. ROMÁN (2003): “Los mitos clásicos en la poesía de Federico García Lorca”, *Anuario de Estudios Filológicos XXVI*, pp. 387-405.
- J. M. ROZAS (1984): “La generación vanguardista”, en *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea (1914-1939)*, V. GARCÍA DE LA CONCHA (ed.), Barcelona, pp. 269-274.
- J. M. ROZAS (1987): *La generación del 27 desde dentro*, Madrid.
- G. SANTANA HENRÍQUEZ (2010): “Entre el *Lamento de Andrómeda* y la *Desolación de la Quimera*: Mito y poesía en Luis Cernuda”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 215-229.
- F. VALDÉS (1932): *Resonancias (1925-1928)*, Madrid.
- F. VALDÉS (1980): *Vida y letras. Páginas electas*, Madrid.
- F. VALDÉS (1993): *Letras (Notas de un lector)*, J. L. Bernal (ed.), Mérida, 1933¹.
- F. VALDÉS (2013): *8 estampas extremeñas con su marco*, M. S. VIOLA y J. L. BERNAL (eds.), Mérida, 1932¹.
- J. VELA TEJADA (2010): “Los mitos clásicos en el teatro del 27: José Bergamín y Max Aub”, en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Madrid, pp. 261-274.
- S. VIOLA (1994): *Medio siglo de literatura en Extremadura (1900-1950)*, Badajoz.
- P. VIRGILIO (2003): *Bucólicas, Geórgicas*, B. SEGURA RAMOS (trad.), Madrid.